

ROSALÍA Y EL RAYO DE SOL

Palabra clave: Sensibilidad

En un hermoso jardín, un brillante día de verano, se podía escuchar claramente la risa feliz de los niños. La alegría andaba suelta, y el aire vibraba de felicidad. Con los niños estaba una querida niña pequeña, pero demasiado joven para jugar a los juegos que los otros jugaban. Con su vestido blanco y fresco, sus ojos bailarines, su lindo rostro rosado enmarcado por suaves rizos dorados, parecía más una flor que una niña.

Sonriente, feliz y contenta, estaba mirando un rayo de sol que parecía jugar a su alrededor. El rayo de sol era tan brillante y bonito que ella quería jugar con él. Así que trató de atraparlo, y cuando no pudo, lo persiguió de un lugar a otro hasta que se alejó de los otros niños. Entonces casi atrapó al rayo de sol bailarín, porque se había posado sobre una flor. La flor era hermosa, así que se inclinó para acariciarla y oler su perfume, cuando pareció como si una vocecita dentro de ella le hablara. Cuando escuchó esto, le dijo: "¿Cómo te llamas, hermosa flor?"

"Rosa", susurró. "¿Y cómo te llamas tú, linda niña?" dijo la flor.

"Rosalía", respondió la niña.

"¡Qué dulce!", dijo la vocecita. "Rosalía significa 'pequeña rosa'".

"Oh, dime más, linda flor, por favor", dijo Rosalía.

"Bueno, solo porque tú también eres una pequeña rosa, te llevaré a pasear en un rayo de sol conmigo si prometes estar muy, muy callada y obediente". Rosalía lo prometió, así que se fueron a pasear a un jardín muy lejano donde crecían hermosas flores. Las flores mantenían sus cabecitas bien altas, muy contentas de dar placer a las muchas personas que pasaban por allí. Para eso son realmente las flores. Dios nos las ha dado para que las disfrutemos, porque en sus bonitos colores —azul, dorado, rojo y violeta— viven muchos pensamientos hermosos que podemos incorporar a nuestras vidas. El amor, la paciencia y la obediencia viven y respiran en las fragantes flores.

Algo más vieron: una sorpresa tan grande que Rosalía contuvo la respiración y casi gritó de alegría. Era un pequeño elfo trabajando pintando los colores en las flores. Se llamaba Duende-kin, y tenía consigo a un ayudante muy inteligente llamado Do-kin. Y también había una encantadora doncella elfa, con un vestido como un delicado arcoíris. Estaba parada donde el sol brillaba sobre ella, y Duende-kin estaba pintando una flor para que se pareciera exactamente a ella. Puso un poco del azul del cielo, el oro del sol, el rojo del atardecer, el verde del pasto y un poquito del marrón de la tierra en esa flor. ¡Oh, qué bonita era!

Ustedes saben lo que son los elfos, ¿verdad? Son pequeños duendecillos que trabajan con las flores. Son criaturas muy ocupadas, trabajando muy duro todo el tiempo para hacer flores, arbustos y árboles. Trabajan en pequeños grupos, aprendiendo lecciones de algunos de los sabios Espíritus Grupales, que saben todo sobre esas cosas. Los Espíritus Grupales son Ángeles, que guían a las flores y a los elfos. Todos trabajan juntos con amor en el hermoso mundo vegetal de Dios.

"¡Oh! Yo también quiero hacer flores bonitas", dijo Rosalía. "Por favor, enséñame cómo".

"Silencio, querida niña", dijo la vocecita de la rosa. "Duende-kin te oirá, y se asustará si ve a una niña en su jardín. Pensará que quizás eres un elfo oscuro, un gnomo, que quiere hacerle algún tipo de broma mientras pinta esta hermosa flor nueva. Hay dos clases de elfos: los elfos de la luz, que

trabajan con las flores, dándoles forma y pintándolas; y los elfos oscuros o gnomos, que trabajan en la tierra. Estos elfos oscuros están llenos de travesuras y les encanta gastar bromas a los elfos de la luz. Solo son travesuras, pero eso hace que Duende-kin esté muy alerta y siempre atento, porque no quiere que sus bonitas flores se asusten. Verás, es muy considerado con sus flores, porque esa es una de las lecciones que ha aprendido. La obediencia es otra lección, porque trabaja duro y constantemente día tras día haciendo lo que Dios le ha dicho que haga. Hacer flores es el trabajo de los Espíritus de la Naturaleza, no de las niñas. Pero también hay trabajo para ti en el mundo de Dios. Puedes ser dulce y bonita como una flor, porque tienes el nombre de una flor. Tú también puedes dar alegría y felicidad a todos los que te vean durante el día, especialmente a tu mamá, siendo obediente cuando hay algo que ella quiere que hagas".

Entonces Rosalía despertó, y el rayo de sol aún jugaba a su alrededor. Los alegres niños todavía jugaban a sus divertidos juegos en el jardín. Rosalía regresó rápidamente a ellos, sosteniendo con mucho cuidado la linda rosa, y les contó sobre su paseo en un rayo de sol. Los niños la pusieron en el centro del círculo y jugaron "El anillo alrededor de Rosalía", creyendo más que nunca en los pequeños elfos y los Espíritus de la Naturaleza.